



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 1081

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 5 id.—Sexto mes, 10 id.—Un año, 18 id.—La suscripción se cobra adelantada y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 2 DE AGOSTO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

SON DURÍSIMAS

Así ha dicho que son el señor Sagasta, hablando con los periodistas madrileños, las condiciones que presenta Mac-Kinley para ajustar la paz.

Durísimas. Cuando así las califica el presidente del Consejo, partidario de la paz á toda costa ¿cómo serán esas condiciones?

Y en verdad que nos extrañamos sin motivo. En esta guerra que tan á disgusto hemos hecho, no hay nada noble, ni justo, solo hay interés vilipendioso, ansia de dinero y cuando más, impudicia por hacer resaltar ante el mundo culto triunfos que no valen una sola hoja de laurel y que alcanzados en la vida individual no darían otro derecho que el de entablar relaciones molestas con la guardia civil.

Nosotros éramos—y somos aun—propietarios de una casa que despertó en el vecino ardiente deseo de arrebatárnosla como se puede arrebatarse la propiedad ajena: por la violencia ó por la astucia. De los dos medios usaron los americanos para realizar sus fines; primero sobornaron á nuestros deudos para obligarnos á una vigilancia fatigosa y cara, y cuando nos contemplaron rendidos de cansancio se quitaron la careta y una noche nos sorprendieron en la encrucijada pidiéndonos la bolsa ó la vida. No hubieran hecho otra cosa Jaime el «Barbudo» ó José María para desahujar á un caminante; pero á ninguno de ellos ni de los que les precedieron y sucedieron en el oficio de atracar al prójimo se les ocurrió nunca que la resistencia de aquél les daba derecho para ser indemnizados. Es verdad que el tiempo no pasa en balde y arrastra las por la ola del progreso,

hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad

Los Estados Unidos decidieron apoderarse de Cuba y nos encendieron una guerra interior que ellos mismos se cuidaron de alizar para que no se apagara. Después nos han hecho la guerra por sí mismos; y cuando faltos ya de medios de defensa, careciendo de viveres para restaurar las energías y de elementos para seguir guerreando, nos resignamos al despojo, nos presentan la cuenta de gastos para que la saldemos prontamente.

Y qué cuenta! Cuando el representante del dueño de la casa usurpada la califica de durísima ¿qué tal será?

No basta que nos resignemos á perder lo que nos costo sangre y oro. El que nos despoja de nuestra finca pide también que le reembolsemos con creces los gastos que realizó para quitá: nosla

Y estamos en el siglo de las luces! Y se desliza nuestra vida en el seno de una sociedad culta! Y pertenecemos al mundo civilizado! Y se han escrito infinitos volúmenes sobre el derecho internacional. ¡Mentira! Una sociedad que tuviera realmente nociones de justicia no permanecería indiferente ante el proceder de los americanos. Una sociedad buena no permitiría la conquista en pleno siglo XIX. Si esa sociedad estuviera adornada de las virtudes de que alardea, si tuviera alma y germinara en ella el sentimiento de lo justo, á estas horas estaría constituida en tribunal juzgador.

Nos cansamos en vano. Europa no tiene alma. A este viejo continente que alardea de haber llevado la civilización por el mundo, le importa más una fábrica de velas ó un puesto de carbón; y á trueque de poderlo establecer lo consiente todo.

GLORIAS NACIONALES

Toma de Cremona.
2 de Agosto de 1526.

Hallábase las fuerzas españolas guerreando en Italia con los franceses el año 1526, cuando estos formaron la llamada «Liga Clementina», viéndose obligadas nuestras tropas, que escasamente llegaban á 800 hombres, á hacerse fuertes en Milán, plaza que se hallaba en poder de Francisco Sforzia; pero que los nuestros atacaron valientemente, cayendo en su poder después de corta lucha.

No atreviéndose los confederados á atacar á Milán, pusieron cerco á la ciudad de Cremona, defendida por una escasa guarnición de españoles, y llevando los sitiadores la ventaja de hallarse la ciudadela en poder de Sforzia.

Dispuestas las baterías y paralelas, comenzó el fuego de cañón sin que los sitiados pudieran contestar en la misma forma por no tener una sola pieza de artillería, y al cabo de dos días de bombardeo dieron el primer asalto los de la Liga, que fué rechazado heroicamente y con fortuna por los españoles.

Otro asalto dado cuando ya la artillería había abierto grandes brechas obtuvo el mismo resultado, si bien con grandes pérdidas para los sitiadores, que dejaron los fosos llenos de cadáveres, hasta que el duque de Urbino allegó refuerzos tan considerables que ascendía ya el ejército á 15 ó 20000 hombres, que hicieron agotar á los españoles todo género de recursos, obligánolos á capitular el día 2 de Agosto de 1526, si bien con tan honrosas condiciones que les fué permitido retirarse con armas y banderas al reino de Nápoles.

MAESE RODRIGO.

(Prohibida la reproducción).

Micróscopica

¿Cuántas veces se ha pronunciado su nombre durante los últimos días!

El pueblo de Escobreras se ha atenido al saber su muerte. En las minas han dado de mano los obreros á su charla, sobre las noticias de la guerra, para dirigir un recuerdo á aquel señor

á quien todos conocían y respetaban y del cual tantos favores recibieron.

Recien venido á España—hace ya de esto muchos años—tuvo que ir un día á pagar la quinceava á los obreros de la fábrica; y provisto de una cantidad respetable de dinero en oro, encerrada en un antiguo bolsón de seda verde, se aventuró montado en un modiano caballo por las asperezas de la cuesta de San Juan, en demanda de Escobreras.

De pronto notó que el bolsillo no estaba en el sitio en que lo puso. Buscó con más cuidado y nada... el dinero no parecía. Indudablemente había caído en el camino, y Dios sabe á qué manos habría ido á parar.

Tiró de la rienda al caballo y le obligó á desandar lo andado, en tanto que él examinaba á derecha e izquierda los accidentes del terreno sin encontrar lo que buscaba.

El dinero no parecía; quien lo encontrara se lo habría apropiado como cosa perdida. Y cuando estas reflexiones iban echando raíces y pérdida ya la esperanza se disponía el caminante á desistir de su tarea, apareció sobre el camino un hombre que corría en dirección contraria.

—¡D. Hilarión! ¡D. Hilarión!—gritaba el hombre.

Y cuando jadeante y sudoroso llegó junto al ginete, le preguntó:

—¿Es de V. esto?

Y le enseñaba el bolsillo de seda verde repleto de monedas.

Aquel hombre era un obrero sin trabajo.

Muy temprano había estado en la fábrica del Sr. Roux buscando ocupación y no había plaza vacante.

El servicio no le fué gratificado. Ni una sola de aquellas monedas tan retucientes que el bolsillo encerraba pasó á sus manos; pero desde el día siguiente trabajó en la fábrica.

Y cuando inutilizado y viejo no pudo seguir desempeñando la diaria faena, siguió cobrando su sueldo íntegro, que le pagaba en su casa, como premio de una buena acción que no fué olvidada nunca, el muerto ilustre que acaba de abandonar el mundo después de dejar señalada su huella con infinitas obras de caridad.

RAUL.

RELATO DE UN COMBATE

Aunque el asunto es ya un poco antiguo traducimos é insertamos el relato siguiente del combate en que pereció la escuadra de Cervera, publicado en el número 671 de la «Gaceta de Colonias» correspondiente al 13 de Julio del corriente año.

El artículo que vamos á copiar contiene la opinión de los marinos alemanes, que es de gran valía, y será durante algún tiempo materia de discusión, pues se ha venido á probar con el combate de Santiago, que entre dos escuadras que pelean alcanzará la victoria la que disponga de más gruesas obras y cañones más potentes, aunque no estén de su parte el heroísmo, y la audacia, cualidades que han venido á ser secundarias en las luchas por el mar.

«El comandante del navío americano «Iowa» ha facilitado en Santiago de Cuba los siguientes pormenores sobre la destrucción de la escuadra española del almirante Cervera, que son tanto de apreciar, siendo como es la primera narración del gran combate de mar por un español perdido, y adquiere tanto más interés cuanto que el mismo comandante de combate americano rinde á su oponente el más alto homenaje de estima.

Al empezar el ataque tenía el «Iowa» al «María Teresa» por estorbo. Confiamos en que el «Iowa» se apresuró á la salida, la cual se demostró pronto no ser posible por la superior velocidad de los buques españoles. Cincuenta minutos después viró el «Vizcaya» á estribor mientras que masas de llamas poderosas salían por su parte de popa. Desapareció sobre las rocas de Aserraderos (25 kilómetros Oeste de la entrada del puerto) donde naufragó.

Como pronto se vió claro que no podía el «Iowa» tomar parte en dar caza al «Cristóbal Colón», que con mejores probabilidades de éxito habían emprendido el «Brooklyn», «Oregon» y el rápido «New-York», resolvi yo aplicar la humanidad en la guerra y puse mi atención en los 1.200 á 1.500 oficiales

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1134

CARLOS II EL RECHIZADO

1135

bello, la mirada encendida; secos los ojos como dos carbones enrojecidos.

—No, no, imposible. Mirad á vuestros pies... ¿No sentís ese ruido?... ¿no descubrí tres bultos en el fondo?... pues son ellos; esos hombres inexorables que me persiguen por todas partes, que caminan en pos mio como tres demonios. Ellos que corren á salvaros y á salvar á vuestro hijo, pero cada paso que dan hacia nosotros es un momento de vida menos en esta criatura... ¡Oh! miradlos, miradlos, ya se acercan; dentro de pocos instantes...

Al decir estas palabras estalló un rayo en el confín del cielo. A su vivísima claridad se descubrieron las profundidades tenebrosas de aquellos peñascos, y Ana vió la pálida figura de su hermano avanzando hacia la punta donde estaba ella y su enemigo.

—Martin... Martin, gritó extendiendo hacia él los brazos con desesperación.

—Si, si, contestó Asima lanzando una carcajada gorgónica... ¡llamad... ¡llamad á esa maldita raza á que presencien el hecho. Hacedles que se aproximen... Ellos encontrarán un cadáver sobre las aguas, y ese cadáver será el de vuestro hijo... será el del hijo de Carlos II...

Ana no pudo articular una palabra; vió agitarse sobre la cabeza de aquel monstruo la débil figura

de su hijo; sintió sus gritos desgarradores, quiso arrojarle sobre él... pero ya era tarde.

El niño lanzado al espacio, cayó desde el precipicio al mar.

—¡Mi hijo!... ¡mi hijo! fué lo único que pudo decir aquella madre, cayendo muerta sobre la roca.

Asima había quedado petrificado con los brazos sobre el pecho, y con una sonrisa indefinible miraba al abismo, cuando vió alzarse delante de él tres figuras imponentes

Eran Martin Alvarado, Leon Bravo y el conde de Santisteban.

El asesino se volvió hacia ellos, como si tratase de rechazar los que creía fantasmas de su imaginación.

Pero en el momento vió á uno de aquellos vengadores de la sangre inocente que avanzaba hacia él. Llevaba una pistola en la mano... Asima invocó su antiguo valor, pero no tuvo fuerzas para moverse.

—Existe un Dios que envía el castigo sobre tu cabeza, dijo el recién llegado con voz reconcentrada. Asesino de niños, muera como un perro, pues no eres digno de morir como hombre.

El gatillo de la pistola se dobló; saltó el fuego; brilló la explosión.

El que disparaba era Martin.